

## EL ESPACIO IMAGINADO EN LA ESPAÑA DEL RENACIMIENTO Y DEL SIGLO DE ORO

Ana María CARABIAS TORRES  
Universidad de Salamanca  
[carabias@usal.es](mailto:carabias@usal.es)

Todas las sociedades evolucionadas se han cuestionado el tema del espacio y han contado con modelos de interpretación espacial acordes con sus conocimientos científicos y sus formas de pensamiento; adecuados, por tanto, al engranaje de preguntas y respuestas que su paradigma científico les permitía concebir. Pero mientras que en la época del Renacimiento fue progresando notablemente la precisión en la medida y en la representación cartográfica de la extensión, no lo hizo en el mismo sentido la capacidad individual de los contemporáneos para imaginar estas proporciones, chocando estrepitosamente muchas veces el conocimiento científico de lo visible con la imaginación de lo que no se podía ver.

Voy a presentarles a continuación una reflexión sobre la paradójica compatibilidad del avance científico, por un lado, con la generalizada creencia en lo inverosímil, por el otro. Es decir, que voy a hablar de los modos de apropiación intelectual del espacio, tomando ejemplos de la documentación contemporánea de Salamanca –principalmente-, Flandes y Nápoles.

### 1. El espacio medido

Afortunadamente sabemos muchas cosas sobre la importancia global e inusitada que adquirió la medida del espacio en la época del Renacimiento y del papel que jugó la Península Ibérica en los cambios epistemológico, político, económico y social que subyacen a este renovado interés.

Durante los siglos XVI y XVII, una legión de intelectuales, muchos de ellos matemáticos, se encaminaron a la delimitación y medida del espacio, animados y hasta obligados por la necesidad de este conocimiento. El primer gran impulso de las investigaciones siguió naturalmente al del proceso explorador. Desde mediados del siglo XV se obtuvieron unos éxitos notables en la fijación de los lugares en la Tierra, descubriéndose métodos más precisos por ejemplo para la medición de la latitud o para la representación cartográfica, a pesar de que fue necesario esperar hasta el siglo XVIII para conseguir un sistema fiable de medir la longitud en el mar<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Más información en SOBEL, Dava. *Longitud*. Madrid: Debate, 1997.

En conjunto, el curso de la historia en la Europa occidental se vio muy condicionado y sensibilizado por el conocimiento material del espacio y de su medida. Fue y es tan evidente que a veces sólo deparamos en las enormes dificultades técnicas que tuvo que superar cada nuevo instrumento de medir o cada descubrimiento<sup>2</sup> y no tanto en los problemas de captación, asimilación e interpretación; en suma, de *apropiación*, tanto individual como colectiva, que estos avances supusieron para los contemporáneos.

Es natural que así haya sido. Primero se trabajó en la resolución de los problemas *de lo que se ve* y después en *lo que se puede pensar en función de lo que se ve*. Es decir, que en los primeros tiempos una legión de matemáticos se dedicaron a estudiar el espacio, por moda o por encargo (de las monarquías, del papado, de las universidades,...), enfrentándose a grandes dificultades. La inexactitud de los aparatos mecánicos, unida a los diferentes sistemas de cómputo, abrieron un enorme espectro de investigación en toda Europa.

Algunos monarcas necesitaban urgentemente medir las tierras descubiertas, para poner en práctica un sistema de explotación y control sobre ellas. Esta circunstancia inundó los centros de saber europeos de una nueva moda computacional, principalmente los de los reinos que delimitaban con las costas. Jamás se ha vuelto a producir una concentración tan sorprendente de opiniones sobre la medida del espacio terrestre como la que se contempló en el siglo XVI. Entre los intelectuales salmantinos, por ejemplo, pocos escaparon a la tentación de escribir o publicar unas líneas, por poco que fuera, sobre el problema de la medida. Y aunque algunos españoles emitieron argumentos intrascendentes, cuando no verdaderas bobadas sobre el tema<sup>3</sup>, otros hilaron fino<sup>4</sup> y desde finales del siglo XV se fueron acotando muchos aspectos;

---

<sup>2</sup> Véanse: ZUMTHOR, Paul, *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid: Cátedra, 1994. CROSBY, Alfred W., *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*, Barcelona: Crítica, 1998. ALDER, Ken, *La medida de todas las cosas. La odisea de siete años y el error oculto que transformaron el mundo*, Madrid: Taurus, 2003. SZÁSZDI NAGY, Adam, *La legua y la milla de Colón*, Valladolid: Publicaciones de la Casa-Museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad, 1991.

<sup>3</sup> Estoy pensando en Pedro Margallo, un portugués que tras estudiar en París acabó enseñando teología en la Universidad de Salamanca; escribió un texto titulado *Phisices Compendium* plagado de imprecisiones e incorrecciones. O en Juan Ginés de Sepúlveda, que se empeñaba en abordar los problemas de la medida partiendo de análisis lingüísticos de los términos que se empleaban para expresarlos. Véanse: FLÓREZ MIGUEL C. et al., *La ciencia de la tierra. Cosmografía y cosmógrafos salmantinos del Renacimiento*, Salamanca: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1990; y mi trabajo "Juan Ginés de Sepúlveda y su aportación a la reforma del calendario". En *Juan Ginés de Sepúlveda. Obras completas*. Pozoblanco (Córdoba): Ayuntamiento de Pozoblanco (en prensa)

<sup>4</sup> Rodrigo Zamorano, famosísimo piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla, traductor de los seis primeros libros de la Geometría de Euclides al castellano y autor del útil *Arte de la Navegación*. João Baptista Lavanha, a cuyo cargo estuvo la Academia de Matemáticas fundada en Madrid por Felipe II, especialmente con su *Tratado del arte de navegar*. O Pedro Ambrosio Ondériz, también profesor de dicha Académica, autor del famoso *Tratado del uso de los globos*. Más información en

principalmente –como he dicho- en lo que se refiere a la distancia y a la forma de la extensión.

En un segundo momento, como siempre poco a poco, los individuos fueron adaptando los nuevos conceptos temporales que se derivaban de estos logros a su universo mental. Ambas cosas fueron lentas, en algunos aspectos cabalgó cronológicamente el primer proceso sobre el segundo, avanzándose de forma más o menos paralela en el conocimiento de las dos vertientes de la misma realidad: la material y la imaginativa.

La Universidad de Salamanca destacó en lo que se refiere a esta vertiente material. En la época del Renacimiento era ésta, sin lugar a dudas, el centro universitario más famoso de los reinos hispanos y por eso fue también el más solicitado por la monarquía, desde los Reyes Católicos en adelante, para atender a las necesidades y a los fines políticos de la corona. Desde la extracción de universitarios para trabajar en las tareas administrativas, hasta la ayuda financiera en momentos de crisis, pasando por consejos y dictámenes sobre los más variados temas: un amplio espectro de colaboraciones se solicitaron a la Universidad más importante de Castilla<sup>5</sup>.

Bien es verdad que estas solicitudes, aunque no eran generalizadas, no representaban una excepción. Lo que en este sentido podía ser la Universidad de Salamanca para la Monarquía Católica lo fue la Universidad de París para la francesa, las de Cambridge y Oxford para la inglesa, o la de Viena para el emperador: varias universidades europeas se vieron conminadas a participar en la política nacional por la vía del asesoramiento; cuanto más importante fuera una universidad, más posibilidades tenía de ser requerida por reyes o papas para diversas tareas. La Universidad de París fue fundamental en la resolución del Cisma de Occidente y la Universidad de Salamanca lo fue en la determinación de la línea divisoria del mundo -entre Castilla y Portugal- establecida en los Tratados de Tordesillas.

Como ya he presentado en otros textos mis argumentos sobre la importantísima intervención castellana en la resolución del problema de la

---

LAMB, U. "The Cosmographers of Sevilla: Nautical Science and Social Experience", en *First Images of America*, ed. F. Chiapagelli, Berkeley-London, University California Press, Vol. II, 1976, pag. 675-686; Id., *Nautical Science and their Clients in Iberia (1508-1624): Science from Imperial Perspective*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical, 1985. ESTEBAN PIÑEIRO, Mariano, "Cosmografía y matemáticas en la España de 1530 a 1630", en *Hispania*, 1991, 51 (177), pag. 329-337. Id. "La Academia de Matemáticas de Felipe II y la Enmienda de los instrumentos de marear", en *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Madrid, 1993, pag. 89-96. Id. "Los cosmógrafos al servicio de Felipe II. Formación científica y actividad técnica", en *Mare Liberum*, 10 (1995), pag. 534-539. Id. "Los cosmógrafos del rey", en *Madrid, ciencia y corte*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1999, pag. 121-134.

<sup>5</sup> Véase mi trabajo "Notas sobre las relaciones entre el Estado y la Universidad en la época Moderna". En *Homenaje al Profesor Manuel Fernández Álvarez, Studia Histórica. Historia Moderna*, Vol. VII, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, pag. 708-721.

medida del espacio físico<sup>6</sup>, a continuación me centraré en poner algunos ejemplos curiosos de los modos de apropiación intelectual del mismo.

## 2. El espacio *imaginado*

Dejando ahora a un lado el tema del asesoramiento técnico, vemos que la necesidad de medir y conocer el espacio con exactitud no afectó a la costumbre de *imaginarlo* hasta bien entrado el siglo XVII. ¡Qué poco verosímil resultaba seguir la descripción de los viajes con la imaginación! Los relatos que describían los descubrimientos mantenían mejor el interés del interlocutor si se adobaban con alguna rareza o maravilla, con la historia o los monstruos presuntamente localizables en los lugares de los que se hablaba. Probablemente no se comprendieran las diferencias esenciales relativas a las nuevas tierras y los nuevos pueblos, pero se creían y se transmitía lo comprendido.

Sólo dentro del mundillo de los cosmógrafos o marinos se podía concebir el *globo terráqueo*; es decir, la idea de la Tierra como un sólido tridimensional con una superficie diversificada de tierra y agua, no en esferas separadas, como dijera Aristóteles y corroboraran Sacrobosco y otros. Las exploraciones y asentamientos no habían proporcionado al gran público más que una información insignificante de África, Asia y las Américas. Incluso la mayor parte de los humanistas y eruditos se afanaban más en el redescubrimiento del mundo antiguo -descubrimiento que se podía realizar mediante palabras y el estudio de los textos- que en prestar atención al descubrimiento del nuevo, porque esto último exigía una nueva imagen gráfica del espacio.

Una anécdota paradigmática de esta realidad es que Lucio Marineo Sículo, que enseñaba en la Universidad de Salamanca cuando Colón llegó a esta ciudad a discutir la plausibilidad de su viaje a las Indias, sólo incluyó una referencia al Nuevo Mundo en sus obras, en la que comenta el hallazgo de una presunta moneda romana en América Central, comentando cómo esto arrebató la gloria a nuestros marineros, dado que la moneda era una prueba de que los romanos habían estado allí mucho tiempo antes. Marineo se mantuvo con los ojos de la mente observando el pasado.

El vacío abierto entre lo que un hombre podía ver y lo que podía pensar en función de lo que había visto, era naturalmente tan amplio y tan variado como posibles las personas o las circunstancias. Cada vez se conoce y se mide mejor la extensión, pero el espacio no deja de ser un generador de mitos, como decía Zumthor. La *apropiación* individual de la idea de un espacio incluía –y siempre incluye– un aspecto irracional y fantasioso que puede manifestarse en una imagen, en un modelo o arquetipo<sup>7</sup>. Esto significa que la generalización de

---

<sup>6</sup> Véanse: “Los conocimientos de cosmografía en Castilla en la época del Tratado de Tordesillas”, en *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional*. Salamanca: Gráficas Ortega, 1995, Vol. II, pag. 959-976; y en “La medida del espacio en el Renacimiento: la aportación de la Universidad de Salamanca”. En *Cuadernos de Historia de España*, LXXVI, Buenos Aires: 2000, pag. 185-202.

<sup>7</sup> ZUMTHOR, Paul. *La medida del mundo...*, pag. 17-18.

la costumbre de medir paradójicamente no afectó a la creencia en la magia, lo fantástico, lo excepcional o lo maravilloso. Como decía Lucien Febvre, en los primeros momentos de la modernidad muchas creencias podían sostenerse porque no existía por entonces un verdadero sentido de *lo imposible*.

## 2.1. Hechos y seres prodigiosos

Campagne ha publicado recientemente un libro interesantísimo acerca de lo imposible, enlazándolo concretamente con el discurso antisupersticioso<sup>8</sup>. En él explica cómo *hasta mediados del siglo XVII no existía en la cultura occidental un verdadero sentido de lo imposible*. Las tradiciones literaria y científica habían convertido en *posibles* el unicornio de la isla de Java que describió Marco Polo, el Edén, el reino de Juan Preste que muchos mapas localizaban y del que la biblioteca de la Universidad de Salamanca guardaba una de sus presuntas respuestas epistolares<sup>9</sup>; o muchos monstruos y animales fantásticos. Hasta que la ciencia moderna no se impuso, en el cosmos cristiano tradicional la existencia de lo imposible –según el mismo autor- estaba avalada por un triple orden de causalidades:

1. Un orden sobrenatural y divino, universalmente aceptado como causa de todo lo que es, en consonancia con la potencia absoluta de Dios.
2. Un orden natural extraordinario, regido por espíritus puros (los ángeles, por ejemplo), cuya existencia fue prácticamente incuestionable para los intelectuales hasta finales del siglo XVII.
3. Y el propio orden natural ordinario que explicaba los fenómenos extraordinarios en función de los secretos ocultos de la naturaleza y de los dos órdenes superiores.

La conclusión a la que llega Campagne siguiendo a Febvre respecto de la pregunta de éste sobre si se debía hablar de estupidez o de revolución mental –*sottise ou révolution mentale?*-, es que se produjo una revolución intelectual consistente en la reducción de los tres umbrales de lo posible a un orden único de causalidades, basado en el triunfo del paradigma matemático-mecanicista. Así disminuyó el campo de acción de los dos primeros umbrales de lo posible (los órdenes sobrenatural y prenatal), de modo que el tercer umbral (el orden natural ordinario) adquirió un grado de autonomía inusitado en el pensamiento cristiano tradicional.

En función de esta explicación es comprensible que en el orden natural ordinario, durante los siglos XV al XVII, fuera verosímil la aparición de un monstruo: se trataba de un hecho extraordinario, desde luego, pero verosímil; incluso más común de lo que podríamos suponer, circunstancia que me sirve

---

<sup>8</sup> CAMPAGNE, Fabián Alejandro, *Homo Cathoilicus. Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*, Madrid: Miño y Dávila Editores, 2002, pag. 559-622.

<sup>9</sup> “Respuesta de Preste Juan de las Indias”, Biblioteca Universitaria de Salamanca –a partir de ahora BUS-, ms. 23 [*Papeles Varios*], f. 201- 210 y ff. 211-14 y ss.

para acercarme a los problemas conceptuales del espacio a mediados del siglo XVII.

¿Qué era un monstruo para los hombres del Renacimiento y el Siglo de Oro? Monstruo se llamaba a un animal formado por partes de animales distintos o con varias características de la figura humana, aunque en este caso recibe el nombre de animal quimérico.

Desde el punto de vista iconográfico es un ser fantástico compuesto contra el orden de la naturaleza, cuya imagen se utilizó muchas veces como ornamentación arquitectónica en la Antigüedad: cancerbero, dragón, esfinge, grifo, quimera, sirena...Había además Equidna, Escila y Caribdis, dando estas dos últimas nombre a dos escollos fronterizos en el mar de Sicilia, terror de los navegantes; las Arpías, monstruos alados con cabeza, pecho y brazos de mujer lívida y extenuada. La Hidra de Lerna, muerta por Hércules cortándole las siete cabezas de un solo tajo como único medio de darle muerte...

Estas excepcionalidades de la naturaleza se pusieron muy de moda en el siglo XVI, dando lugar a una inusitada proliferación de un género, los libros de prodigios *-liber prodigiorum-*, que recogían catálogos de portentos, historias de la monstruosidad y cronologías de hechos extraordinarios; aspectos que ha estudiado muy bien María José Vega<sup>10</sup>. Esta autora ha encontrado que entre 1520 y 1570 se concentró una ingente producción editorial de estas obras y que tenían tres modelos textuales diferentes:

1. El primer grupo, la teratoscopia o rama de las artes adivinatorias que se dedica a la interpretación del prodigio o monstruo.
2. El segundo grupo, las crónicas, catálogos y cronologías del mundo, que compilan estos casos.
3. Y el tercer grupo, los taumatógrafos, que describen lo maravilloso, insólito o pintoresco y que sólo se generaliza en el siglo XVII.

La literatura de carácter adivinatorio o teratoscópico es para mí la más divertida. La creencia en la aparición de seres excepcionales como signo de mal agüero fue un lugar común en esta literatura de prodigios.

La gente encontraba en los tratados de la Antigüedad justificación de la plausibilidad de estas deformaciones, transformaciones, monstruosidades, seres imposibles o de los signos –generalmente negativos- que presumiblemente precedían sus apariciones. Ya sabemos que el Renacimiento fue una época proclive al recuerdo y estudio de la misma, y también, pues, de estas excepcionalidades. En la ciudad de Salamanca se editaron algunas obras que, no sólo hablaban de la monstruosidad, sino que incluían grabados mostrándolas; la edición de la *Cosmografía* de Pomponio Mela<sup>11</sup>, realizada por

---

<sup>10</sup> VEGA, María José. *Los libros de prodigios en el Renacimiento*. Bellaterra: Seminario de Literatura Medieval y Humanística – Universidad Autónoma de Barcelona: 2002. Id. “El fin del mundo, la monstruosidad y los prodigios en el siglo XVI”. En Adeline Rucquoi et al. *En pos del tercer milenio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca: 2000, pags. 103-131.

<sup>11</sup> *Cosmografía, sive De situ orbis cum figuris necnon cum annotationibus Francisci Nunnis de la Yerba*. Salmanticae: [Typ. Nebrissensis, 1494].

Núñez de la Yerba es un incunable curioso que incluye un grabado representando hombres sin cabeza (véase fig. 1): una parte más dentro de la Historia Natural. En estos tratados no solía hacerse distinción clara entre lo imaginado y lo visto<sup>12</sup>.

Se realizan muchas ediciones y copias manuscritas de textos antiguos que renuevan y mantienen esta tradición mixturada de naturalismo y fantasía. De gran belleza estética y capacidad probatoria de lo que digo es la copia manuscrita ilustrada de *La Metamorfosis* de Ovidio, del año 1457, traducida al francés anónimamente, conservada en la Bibliothèque National de France y de la que ahora podemos disfrutar on line gracias a la edición electrónica que han publicado en Gallica<sup>13</sup>. Los folios 22 (imagen de *Phébus, Esculape et Chiron*, véase fig. 2), f. 49 (*Hermaphroditos et Salmacis*), f. 50v (*Métamorphose des Minyades*, véase fig. 3), f. 57 (*Métamorphose de Cadmos et Harmonie*), f. 59v (*Bellérophon tuant les monstres*), f. 60 v (*Métamorphose d'Atlas*), f. 67 (*Métamorphose des Piérides*), f. 78v (*Métamorphose des bergers lyciens*), f. 86 v (*Jason et les taureaux monstrueux. Jason labourant. Jason semant les dents du dragon. Jason et dragon. Jason prenant la toison d'or*), f. 96v (*Métamorphose des fourmis*),...

Imágenes que muestran la deformación física, la posible transformación o metamorfosis de los seres vivos en determinadas circunstancias y que recordamos aquí a modo de ejemplo.

Algunos tratados mezclaban interpretaciones teratoscópicas y taumatógrafas; por ejemplo el de Ambroise Paré<sup>14</sup>, que a finales del siglo XVI opinaba que las causas de los monstruos iban desde la gloria de Dios o su cólera, a la excesiva o insuficiente cantidad de semen, la imaginación, el inadecuado modo de sentarse la madre durante el embarazo y otro montón de explicaciones tan inconcebibles hoy como consensuadas entonces.

Estas representaciones y otras muchas publicadas en la literatura de prodigios estaban en el imaginario colectivo, se estudiaban porque se consideraban también obra de Dios y algunas adquirieron una difusión espectacular; sirvan de ejemplo las 14 ediciones exentas y otras tantas junto a otros textos del *Prodigiorum Liber Imperfectus*, de Julius Obsequens (Venecia: Aldo Manuzi, 1508); una obra que se tradujo también al italiano y al francés. Difusión similar a la que tuvieron las *Histoires prodigieuses* de Boaistuau que era una recopilación de carácter teratoscópico; o el monstruo publicado por

---

<sup>12</sup> También en Salamanca se dieron a la imprenta otras obras de historia natural en las que esta distinción no se hacía. Véase NUÑEZ DE GUZMÁN, Hernán. *Observationes Fredenandi Pintiani... in loca obscura aut depravata historiae naturalis C. Plinii...* Salmantica: in officina... Ionanis Giuntae, 1544.

<sup>13</sup> Bibliothèque National de France, Richelieu Manuscrits occidentaux Français 137  
Ovide, *Métamorphoses* (traduction anonyme), Belgique, Flandre, XVe  
< <http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?E=0&O=08100128>> [consulta 23-07-2003].

<sup>14</sup> PARÉ, Ambroise, *Monstruos y prodigios*. Introducción, Traducción y notas de Ignacio Malaxeverría, Madrid: Ediciones Siruela, 1987.

Ynoy en el folio 7 de su obra<sup>15</sup>. En Italia, además de las obras anteriores, adquirió gran fama la obra de Giambattista della Porta *Dei miracoli et maravigliosi effetti della natura prodotti libri IIII* (Venecia: Iuntas, 1534).

A comienzos del siglo XVII encontramos la primera clasificación conocida de estas monstruosidades; fue realizada por el italiano Fortunato Liceti en 1616, en un libro que tuvo enorme difusión y nueva edición en 1634<sup>16</sup>, y que seguía ofreciendo una visión fantástica de los mismos. Liceti y Aldrovandi fueron los dos taumatógrafos más renombrados de Italia; éste escribió una historia de los monstruos como un complemento a la historia natural de los animales. Hablaba de los individuos aberrantes de cada una de las especies y avanzaba una explicación naturalista de la monstruosidad. Por tanto continúa con la tradición médica y naturalista de Fortunio Liceti en Padua o de Martín Weinrich en Alemania<sup>17</sup>.

La producción impresa sobre la monstruosidad no sufrió quebrantamiento a pesar del desarrollo de la revolución científica y continuó a un ritmo editorial sostenido durante los siglos XVII y XVIII. El tema fue un recurso literario frecuente, a veces quizá un simple pretexto lingüístico para atraer la atención del posible comprador, en obras como las de González de Cunedo, Fray Juan Guarín, Andrés del Castillo o Calderón de la Barca<sup>18</sup>; pero

---

<sup>15</sup> BOAISTUAU, Pierre. *Histoires prodigieuses, les plus memorables que ayent esté observees, depuis la Nativité de Jesus Christ jusques à nostre siecle...* Paris: Vincent Sertenas, 1560. Dice Vega que en Francia, por ejemplo, no dejó de imprimirse, añadiéndose nuevas historias hasta la edición de 1598. Se tradujo inmediatamente al inglés y al holandés (hay edición electrónica en la Bibliothèque National de France). En 1582 incorporó el *Tractatus de Monstris* de Arnault Sorbin o Arnaldus Sorbinus, como quinto libro de esas historias (cfr. Vega, pag. 153-154). YNOI, François. *Les avertissemens es trois estatz du monde selon la signification de vng monstre ne lan mille V c<sup>es</sup> [et] XII...* [Valence: lehan Belon, 1513] verso representando un monstruo. (Sevilla. Biblioteca Capitulana y Colombina, *Colombina*, Sign. top.: 118-5-60).

<sup>16</sup> LICETI, Fortunii. *De Monstrorum caussis, natura et differentiis libri duo...* Patavii: apud G. Crivellarium, 1616. Reed. Patavii: apud P. Frambottum, 1634.

<sup>17</sup> ALDROVANDUS, Ulyses. *Monstrorum historia cum Paralipomenis historiae omnium animalium. Bartholomaeus Ambrosinus ... labore, et studio volumen composuit.* Bononiae: Nicolai Tebaldini, 1642. WEINRICHIUS, Martinus. *De Ortu Monstrorum Commentarius. In quo essentia, differentiae, causae, et affectiones mirabilium animalium explicantur.* Vratislava: Sumptibus Heinrici Osthussi, 1595. Dice Vega (p. 151) que es el más importante taumatógrafo alemán del siglo XVI. Su tratado sobre el origen de los monstruos que está destinado a explicar la esencia, diferencias, causas y afecciones admirables de los animales, parte de la tesis de que la monstruosidad no debe entenderse como signo divino, sino como producto de la naturaleza. Adopta una posición que se inspira en los libros aristotélicos sobre los animales y que contraviene abiertamente las tesis de los autores como Lycosthenes, Fryschius o Fincelius, y de los autores de teratoscopias como Camerarius o Peucerus.

<sup>18</sup> GONZÁLEZ DE CUNEDO, Miguel. *Monstruo español: poema alegórico.* Orihuela: Juan Vicente Franco, 1627. GUARÍN, Juan, *El monstruo de Cataluña y peñas de Monserrate: comedia nueva.* Barcelona: por Juan Francisco Piferrer, [s.a.]. CASTILLO, Andrés del. *La mogiganga del gusto: en seis novelas...* Zaragoza: Pedro Lan[aja], 1641. Contiene: *El monstruo de Mançanares*, p. 1. CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *Monstruo de la fortuna. Teatro poetico en doze Comedias nuevas, de*



donde adquirió el carácter de género fue en su vertiente pseudocientífica y científica.

A medio camino entre literatura y ciencia se publicaron obras como *El monstruo horrible de Grecia*, de Bustos de Olmedilla, *De phoenomenis ostentis* de Garibus, la *Historiae naturalis* de Jonstonus o *Thaumatographia Naturales*, también de Jonstonus, que fue la enciclopedia sobre lo maravilloso más importante del siglo XVII<sup>19</sup>. Abundaron mucho las noticias sobre monstruos marinos, algunas fueron objeto de varias ediciones, como el extraño pescado que fue hallado en un río de Alemania; otros en Rota, Génova y Toscana<sup>20</sup>; o el que apareció en Turquía hacia 1659, que se suponía vaticinaba grandes males<sup>21</sup>.

---

*los mejores ingenios de España: séptima parte...* Madrid: Domingo García y Morras, 1654.

<sup>19</sup> BUSTOS DE OLMEDILLA, Gonzalo. *El monstruo horrible de Grecia, mortal enemigo del hombre / domado por D. Gonzalo Bustos de Olmedilla...* En Valencia: junto al molino de la Robella, 1669, reed. 1675. GARIBUS, Ioannes. *De phoenomenis ostentis ab anno 1641 ad annum 1650*. Venetiis: Iuntas, 1651. JONSTONUS, Johannes. *Historiae naturalis, de serpentibus, libri duo*. Francofurti ad Moenum: [s.n.], 1653. Madrid. Real Academia de la Historia 3/1268 (IV). Id. *De Piscibus et Cetis: Libri V: Cum aeneis figuris. Iohannes Jonstonus Me. Doctr concin̄auit*. Francofurti ad Moenum: Impensa Matth[eüs] Meriani, [s.a., 1649 ?] Madrid. Real Academia de la Historia 3/1268 (I). Id. *Thaumatographia Naturales, in 10 classes distincta, in quibus admiranda I. Coeli. 2. Elementorum. 3. Meteorum. 4. Fossilium. 5. Plantarum. 6. Avium. Et Quadrupedum. 8. Exanguium. 9. Piscium. 10. Hominis*. Amstelodamini: Apud Guiljelmum Blaeu, 1632.

<sup>20</sup> He encontrado dos impresos diferentes sobre este caso: MORALES, Juan Bautista de. *Declaración de las prodigiosas señales del monstruoso pescado que se halló en vn rio de Polonia en Alemania, cuyo retrato se embió a España este año de 1624...* En Seuilla: por Simon Faxardo..., 1624. *Verdadero retrato del monstruoso pescado, que se hallò en Alemania, en vn rio del Reyno de Polonia*. Impresso... en Sevilla: por Iuan Serrano de Vargas y Ureña, 1624, Madrid. Real Academia de la Historia, 9/3685 (25). El de Rota en: *Relacion y pintvra verdadera de vn prodigioso monstruo en forma de pez que se ha aparecido en la Villa de Rota: en los principios de este año 1669...* En Valencia: por Francisco Ciprés..., 1669. El de Génova: *Parto maravilloso sucedido en Genoua a doze de março del año 1617 a las doze horas de la noche...* Impresso en Roma y en Valencia, y aora con licencias en Murcia. [S.l.: s.n., s.a.] (en Segouia: por Diego Flamenco (1628) [en pag. 5 y 6: *Copia de lo que escrivio un cavallero portugues residente en la ciudad de Lisboa a un su amigo cortesano en que le da auiso de un monstruo que nacio el mes de abril deste año de 1628...*], Madrid. Real Academia de la Historia 9/1031 (4). El de Toscana: *Curiosa, y verdadera relacion de vn pescado que cogieron vnos pescadores este verano passado, en el Mar de Liorna, Ciudad de Italia, en la Toscana*. En Valencia: [s.n.], 1679, Madrid. Biblioteca Nacional V.E./113-70.

<sup>21</sup> *Relación de un monstruoso portento que nacio en Ostrauizxa, tierra del Turco, donde se da quenta de las espantosas señales deste prodigioso monstruo [sic]*. Madrid: por Iulian de Paredes, 1660, Madrid. Real Academia de la Historia 9/5746 N<sup>o</sup> 32. *Prodigioso suceso que en Ostraviza tierra de el Turco a sucedido este presente año de 1624. de que están los Turcos muy atemorizados por las declaraciones que entre ellos sacaron deste presagio, en que hallan por estas señales, y otras muchas*

La Dra. Möller alude en su exposición a *la aparición de cruces rojas, o vidriadas, en varias casas e iglesias napolitanas*, en 1660; el *Giornale de Fuidobro*<sup>22</sup> corrobora su existencia y asegura que en la Calle de la Campana del Mercado, de Nápoles, *había una niña con cuatro pies, cuatro manos y cuatro orejas en un cuerpo y fue mostrada públicamente en la calle la llamaban Francesca; estaba muerta y tenía cinco meses; en la nuca del cuello tenía una oreja y una de las manos derechas tenía seis dedos, luego fue embalsamada en una habitación cerca del Castillo y estaba expuesta en una vitrina, y fue llevada para que la vea el Conde de Peñaranda, virrey* (f. 115r). También napolitana era Magdalena Ventura, la mujer barbuda procedente de la región de los Abruzos, y pintada por José Ribera en 1631. Un caso singular de monstruosidad éste de las mujeres barbudas, que sirvieron muchas veces de motivo pictórico. En Peñaranda (Castilla) hubo otra hembra de características hombrunas, llamada Brígida del Río, inmortalizada por Sánchez Cotán en 1627. Ambas presentaban el aspecto de un hombre de larga barba, debido a una severa virilización e hirsutismo<sup>23</sup>.

Éstas y otras muchas excepcionalidades son un tipo de noticia que adquirirían un eco popular increíble y mucho interés: para los políticos como medio de justificar el resultado desastroso de cualquier decisión tomada por ellos<sup>24</sup> para los médicos, que siguieron abordando su explicación con reminiscencias de lo pseudocientífico hasta finales del siglo XVIII<sup>25</sup>. Sobre estos

---

*que an sucedido años antes (que en otra relación segunda de esta se verá) la ruyna y perdicion que se espera de la casa Otomana, y sus sequaces; en aumento de nuestra santa Fee, con el favor de Dios nuestro Señor, de su Sanctidad nuestro Papa Vrbanos VIII. Y el Catolico Rey Filipo 4. Coluna y defensa nuestra.* Impreso... en Sevilla: por Iuan de Cabrera..., [s.a.].

<sup>22</sup> *Giornale Inocenzo Fuidoro* (Biblioteca Nazionale "Vittorio Emanuele II" de Nápoles, *Sezione Manoscritti e Rari*. ms. X B 13, fol. 1r-128r.

<sup>23</sup> Sobre la barbuda de Sánchez Cotán han hecho un bonito análisis los profesores Rodríguez de la Flor y Sanz Hermida (Véase: FLOR, F. R. de la. *La península metafísica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999). Sobre la barbuda de Ribera véase: MATILLA GARRIDO, Guadalupe. *La mujer barbuda*. 1981. Tesina leída en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid; "Lo pictórico y lo extrapictórico en 'La mujer barbuda' de Ribera". Universidad de Valladolid. B.S.A.A., Tomo LIV. Valladolid, 1988.

<sup>24</sup> El monstruo en Rávena nació un mes antes de la terrible derrota sufrida por la Liga Santa (Julio II, Fernando el Católico y Venecia) el 11 de abril de 1512, a manos de las tropas francesas dirigidas por Gastón de Foix. Tanto el Papa como el Rey Católico mostraron interés, lógicamente, por su difusión con la finalidad política de paliar una derrota seria, haciendo recaer las responsabilidades sobre causas extra-humanas (Cfr. CUART MONER, Baltasar; HINOJO ANDRÉS, Gregorio. "El monstruo de Rávena. Fuentes literarias". En *Actas del II Contreso nacional de italianistas*. Murcia, 1984. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, pag. 77-77).

<sup>25</sup> Por ejemplo: MARTÍN DE PEDRO, Ezequiel. *Estudios de teratología con motivo de un extraordinario caso de monstruo triple*. Madrid: [s.n., oficina tipográfica del Hospicio], 1879. Serie: Biblioteca de la Revista Especial de Oftalmología, Sifilografía, Dermatología y Afecciones Urinarias. Madrid. Real Academia Nacional de Medicina. 25-1 Biblioteca 10 (9).

casos se publicaron desde tratados amplios hasta pliegos sueltos o cuadernillos de cuatro páginas, incluyendo casi siempre una representación iconográfica, en grabado, del monstruo que describen.

Uno de los muchos *hechos prodigiosos* que no he encontrado recogido en ninguno de los textos citados, fue el nacimiento de un monstruo en Cerdeña, cuya copia fue enviada como regalo en virtud de una cátedra vacante en Salamanca, con la intención de mover la voluntad de un miembro del tribunal a favor de uno de los candidatos, colegial mayor.

El que se intitula *monstruo de Çerdeña* es uno de tantos, pero que ha pasado desapercibido a la investigación especializada. Un ser imposible formado por siete cabezas humanoides, orejas de burro, dos patas terminadas en pezuñas y siete brazos, que apareció *en las montañas de Canigó*, en el Rosellón, al Sur de Francia, y cuya imagen y descripción se difundió al menos por el Mediterráneo occidental de forma manuscrita e impresa.

Parece que el origen de la noticia estuvo en un impreso que se editó, de forma anónima, en la imprenta madrileña de Diego Díaz, el año de 1654, que decía: *Copia de carta embiada de la Ciudad de Girona, de 20 de Otubre a un correspondiente de esta Corte, en que le da cuenta de un prodigioso Monstruo que fue hallado y preso en los Montes de Zardaña*<sup>26</sup>. Dice este texto:

*Remito a V.S. una copia de un retrato que ha benido a esta çiudad de Girona desde Canigo, en Çerdeña, en cuyos montes se ha allado este monstruo cuya descripción es de este modo. Es de la estatura de un hombre muy robusto y rehecho de facciones, con siete cabeças y la prinçipal que se ve de cara con un ojo en medio de la frente y las demás con dos cada una, en su lugar natural, orejas de burro y por la dicha cabeça principal haze las hacciones como comer y beber y clamar, que lo haze con un extraordinario y espantoso bramido, las demás cabeças se menean, y ven. Tiene siete braços y manos humanas y de todas ellas se vale. De medio abajo es como un sátiro, con los pies de cabra i endidos. Del sexo no haze mención; dize lo llevan a esa Corte; si fuere allá, V.S. berá si conforma con la copia.*

A la descripción expresada, añadía el autor un grabado del mismo, que es el que reproduzco en la fig. 3.

Esta publicación causó impresión en un estudiante salmantino, colegial del Colegio Mayor de Oviedo, llamado D. Pedro Valero Díaz, que envió una copia manuscrita del mismo a uno de sus protectores y antiguo colegial, D. Lorenzo Ramírez de Prado. Lo hizo acompañando una carta fechada en Salamanca, a 7 de noviembre de 1654, en la que aprovechaba la noticia del citado monstruo para recordar a su mentor –como digo– que en ese momento había en Salamanca otro colegial, compañero suyo, D. Francisco de Mendoza, que tenía sus expectativas puestas en la dotación de una cátedra de Decretales de la Universidad, la cual debía otorgar D. Lorenzo como uno más

---

<sup>26</sup> He consultado el ejemplar que está en Madrid, *Biblioteca Nacional*, VE, 35-8; hay otros ejemplares idénticos (V.E./12-19) y con ligeras diferencias en el título (V./C<sup>a</sup> 56-82).

de los miembros del Consejo Real encargados desde 1618 de estos nombramientos<sup>27</sup>.

Nada excepcional hasta ahora, pues las cátedras españolas de los siglos XVI al XVIII estuvieron mayoritariamente ocupadas por quienes habían tenido algún valedor de peso, como en este momento era D. Lorenzo Ramírez de Prado. Tratando de evitar los abusos a que había conducido la ancestral costumbre salmantina de otorgar las cátedras por votos de estudiantes, y siendo notorio –como decía Francisco de Vitoria– que las cátedras se compraban a los votantes no ya sólo por castañas, sino hasta por bellotas, Felipe III ordenó que fuera el Consejo el encargado de nombrar a los catedráticos, sin darse cuenta de que la composición de este Consejo estaba formada mayoritariamente por ex-colegiales mayores salmantinos, que inauguraron así la corrupta costumbre de darlas a los colegiales actuales por el llamado sistema de turno: por antigüedad de institución y tiempo de beca, independientemente de los méritos de los candidatos.

Con la intención de agradar al político de turno, pues, el estudiante le envía una copia del texto. Pero ¿Qué le transmite exactamente? El sentido del texto impreso, palabra por palabra y rasgo por rasgo, observándose sólo diferencias menores en la grafía de algunos términos y en el dibujo del monstruo, cuya reproducción imita incluso la orografía del suelo en el que se asentaba, pero de forma simétrica a la figura original impresa (fig. 4). Es decir, que el copista transcribe con fidelidad el texto copiado, sin comentario alguno.

Llama la atención que lo copia con una rapidez notoria, porque el impreso alude a la carta de 20 de octubre de 1654 y el estudiante salmantino está remitiendo su copia el 7 de noviembre; lo hace añadiendo información adicional que hiciera más atractiva y comprensible la noticia al receptor, pues adjuntó otros datos de cosecha propia sobre prodigios similares, recogidos de la *Historia de Aragón* de Zurita y otros, lo que demuestra que, con el fin de adobar la noticia, ha estado investigando sobre otros monstruos, aunque fuera de forma poco exhaustiva.

Este casual envío de la imagen del monstruo, conservada asimismo de forma casual entre la documentación del receptor, me permite hacer algunas observaciones de interés para mi hipótesis sobre las formas de captación del espacio en ese período.

El primitivo autor del dibujo había generado una imagen irreal del espacio que servía de escenario del prodigio, con el objeto de mostrar la existencia de un individuo probablemente también irreal. La hipótesis de que se trate de un ser inventado adquiere mayor verosimilitud puesto que el texto fue impreso de forma anónima en una época en la que se da enorme importancia a la autoría. Cabe preguntarse si no sería éste un ejemplo más de invención lanzada a un mercado editorial ávido de casos singulares y fantásticos, que se abastecía

---

<sup>27</sup> Esta carta manuscrita, con la imagen del monstruo, se encuentra actualmente en un legajo de *Papeles Varios* (BUS, ms. 2.298, ff. 137r-139v), junto a otra documentación perteneciente a Ramírez de Prado. Hay más información sobre este impreso en Consultar GIRBAL E., *Escritores Gerundenses*. Gerona, 1867 y PLA CARGOL. J. *Biografías de gerundenses*. Gerona-Madrid, 1984.

tanto de lo real como de lo irreal, ante la falta de límites mentales de lo posible. O quizá se deba al presumible carácter catalán de su autor<sup>28</sup>. Es decir, que probablemente hubo intereses económicos en la difusión impresa de un presunto prodigio, de dudosa veracidad.

Avanzando en el análisis podemos deparar también en los personajes que difunden, publicitan o conservan esta información ¿Se trata de iletrados que repiten lo que ven porque sus conocimientos científicos no les permiten mayores precisiones o juicios? Pues bien, quien *se apropia* –en sentido charteriano- de este texto, en un caso concreto al menos, no fue un iletrado, aunque transmitió la imagen y la leyenda del supuesto monstruo, sin deparar en la veracidad o la verosimilitud del hallazgo. Era un estudiante de la Universidad de Salamanca, becario de un colegial mayor, luego elegido entre varios candidatos para esa beca por su valía. Es decir, un intelectual en formación, con altas capacidades para la media, que en su curriculum académico se ha visto obligado a estudiar *Cosmografía* durante varios meses, que tenía a su alcance la posibilidad de consultar las bibliotecas mejor dotadas de libros de geografía de toda Castilla y que, por esta causa, al menos estaba en condiciones de haber sometido a crítica la información que se dedica a copiar y transmitir sin percibir la imposibilidad de los datos que transmite. Sólo acudió a la biblioteca de su colegio para copiar, del mismo modo que había hecho con el propio grabado, la información sobre otros fenómenos excepcionales, otros monstruos, en otras obras.

## 2.2. El defecto de la técnica

Es imposible saber qué opinión le mereció al receptor el envío de la copia, pero desde luego la conservó, como otros textos que recibía. Este receptor, Ramírez de Prado, puede considerarse un paradigma representativo del estudiante universitario aplicado que ha subido poco a poco hacia altos cargos de la administración española tras su ingreso en un colegio mayor de Salamanca –concretamente el Colegio Mayor de Oviedo-, la adquisición de grados académicos y la regencia de alguna cátedra universitaria. Sabemos que en el momento de recibir esta carta tenía una de las bibliotecas particulares más importantes de España<sup>29</sup>. Dice Estrambasaguas que dedicó la mayor parte

---

<sup>28</sup> Véase GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. “El carácter catalán en los siglos XVI y XVII”, en *L’Avenc*, 1984, Nº 77, pag. 20-26.

<sup>29</sup> El voluminoso inventario de la misma ha sido publicado por Joaquín de Entrambasaguas: *Inventario de la librería del señor D. Lorenzo Ramírez de Prado, caballero que fue de la Orden de Santiago, de los consejos de Su Magestad en el Real y Supremo de Castilla, y de el de la Santa Cruzada, y de la Real Junta de Obras y Bosques, y asesor del bureo de su Real Casa, embajador que fue del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto, al Christianissimo Rey de Francia, Luis decimotercio*. Véase ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, *La biblioteca de Ramírez de Prado*, Madrid: C.S.I.C. Instituto “Nicolás Antonio”, 1943, 2 Vols. Sobre este mismo personaje véase Id., *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*. Madrid: 1943, Anejo XXVI de Revista de Filología Española, parte II, pag. 40-126 y 175-219.

del tiempo que vivió a coleccionar y leer cuantas obras caían en sus manos, que procuraba estar al tanto de las novedades editoriales, sintiendo una *pasión* desmedida por los libros (Vol. I, p. XX). Su biblioteca tenía más de 10.000 impresos<sup>30</sup>. Compatibilizó sus responsabilidades políticas en la administración española con la afición literaria y con una curiosidad enorme y variada, a juzgar por lo que guardaba; documentos que reflejan la mezcla de lo real y lo imposible incluso en el caso de un hombre tan culto como D. Lorenzo.

Esta biblioteca personal de Ramírez de Prado puede servir de paradigma de su concepción del espacio. La información que en ella tenía excedía el campo de lo posible tanto por exceso de imaginación como por defecto de técnica. Cuando digo *por exceso de imaginación* me refiero al tema del monstruo citado, porque un ser como el que refleja la imagen, en el caso de haber nacido, difícilmente podía haber adquirido el grado de desarrollo físico que esta representación refleja, por imposibilidad física de supervivencia. Y cuando digo *por defecto de técnica*, quiero referirme al extremo opuesto, a la imposibilidad material de funcionamiento de algunos aparatos que le fueron presentados al mismo mentor como proyectos de desarrollo tecnológico: concretamente el prototipo de un curioso navío del que ahora hablaremos.

¿Cómo llegó a manos de Ramírez de Prado un prototipo de embarcación? En el momento que él recibe el texto él está apartado de las tareas burocráticas, pues sabemos que murió en 1658 después de haber pasado varios años dedicado sólo a la lectura, y este prototipo está fechado en 1654. La mayor parte de los proyectos de patentes seguían el trámite de presentación oficial en lo que entonces era la oficina de patentes, que aseguraba a sus autores los privilegios y beneficios por invención en los reinos hispánicos. Entre 1478-1650 hubo veinticuatro solicitudes de patentes relativas a la náutica y se concedieron quince<sup>31</sup>; no estuvo entre ellas la que recibió y

---

<sup>30</sup> Según el inventario de su biblioteca publicado por Entrambasaguas. Hay que suponer que poseyera también bastantes manuscritos, sin embargo nada sabemos de la mayoría. Algunos de ellos llegaron finalmente a la biblioteca del Colegio Mayor de Cuenca pero no he podido averiguar ni por qué ni cómo. El experto bibliotecario salmantino D. Oscar Lilao ha seguido la pista de este personaje, ha leído su testamento inédito y en conversaciones sobre el tema me ha dicho no haber podido averiguar tampoco cómo pasaron algunos de sus legajos manuscritos al Colegio de Cuenca, habiendo sido él colegial del Colegio de Oviedo. Quizá a su muerte llegaron a manos de alguno de los colegiales de este centro; o quizás porque entre los manuscritos de estos legajos se encuentran textos legales de un antiguo colegial de Cuenca, llamado D. Juan Bautista Larrea. Éste había sido colegial del Colegio Mayor de Cuenca de Salamanca de 1614 a 1620, se había graduado de doctor en Leyes en 1620 y había ocupado las cátedras de Instituta (1614), Volumen (1616) y Vísperas de Leyes (1617, 1618, 1619, 1620). Véase CARABIAS TORRES, Ana María; MÖLLER, Claudia. "Los estudiantes de derechos del Colegio Mayor de Cuenca (1500-1845)". Número monográfico de *Salamanca. Revista de Estudios*, Nº 47, Salamanca: 2001, pag. 69-126.

<sup>31</sup> GARCÍA TAPIA, Nicolás, *Patentes de invención españolas en el Siglo de Oro*. 2ª ed. Madrid: Registro de la Propiedad Industrial. Ministerio de Industria y Energía, 1992. GARCÍA TAPIA, Nicolás, "Cédulas de privilegio y patentes de invención", en *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla*, III, pag. 83-90.

guardó D. Lorenzo, relativa a una especie de semisumergible. Yo ahora la traigo a colación con el fin de poner otro ejemplo de la falta de límites de lo posible, por el lado contrario al de la imaginación de los monstruos: por la técnica.

Se trata de un pliego impreso, de 385x310 mm., titulado *Verdadero retrato del prodigioso navío que se fabrica en la ciudad de Rotterdam, de Olanda y asimismo se describe la efigie del autor que ha inventado esta máquina*. Sevilla: Juan Gómez de Blas, 1654 (BUS, ms. 2.289, f. 60 r, perteneció a la biblioteca del Colegio de Cuenca). El impreso que se refleja en la fig. 5 anuncia que *esta copia se ha traducido de lengua flamenca y francesa en nuestro vulgar castellano* y se anota quién fue el impresor: *Iuan Maergueron fecit*.

El texto escrito que acompaña y explica el proyecto es muy interesante para evaluar –aparte de otras cosas- la conciencia espacial, en este caso del marino que lo concibió. Pueden leerse la explicaciones que éste dio en la transcripción del documento que he incluido en el apéndice documental.

Se trata, según dice el autor, de un francés llamado Dufon *hombre doctísimo en todas ciencias, muy perito en los secretos de Naturaleza y particularmente en las Artes Liberales*. Llama la atención que un marino experimentado siguiera valorando el conocimiento de las Artes Liberales para la práctica de la navegación a las alturas del año 1654. Probablemente pretendiera con este argumento avalar su formación universitaria.

También sorprende que arribe a España un proyecto elaborado en Rotterdam, en una época en la que no existía ninguna dependencia política entre ambos territorios. Quizá tenga que ver con una falta de credibilidad de su propuesta en aquellas latitudes. Falta de credibilidad que en parte tenía que ver con sus propios argumentos pues anunciaba un barco que navegaba *sin árboles, xarcia, ni velamen, sólo por artificios ignotos y secretos, los quales han de hazer que este navío se mueva per perpetuum motum, continuadamente, dando vueltas a una rueda con poquísimo trabajo de los que dentro estuvieren*, condiciones que, dice, le permitiría navegar *con tanta velocidad que se ha de igualar al propio que tiene la Luna, de Poniente a Oriente, según el sentir de todos los filósofos*. Y asimismo en la ligereza ha de igualar al ave de mayor buelo, de tal suerte que en el discurso de una hora ha de andar nueve leguas de camino. Las expresiones *perpetuum motum*, el *sentir de todos los filósofos* y similares sugiere una fuerte influencia del paradigma científico aristotélico.

Se comprometía a atravesar con él las 120 leguas de ida y vuelta que dice separan Rotterdam de Francia en un solo día, y a hacer el viaje de ida y vuelta de Rotterdam a América en nueve semanas. Tanto serviría para defender una plaza fuerte asediada (por la facilidad de atacar barcos enemigos sin ser visto), como de pescar ballenas y arrastrarlas a puerto.

No tengo conocimientos técnicos de náutica, pero en conjunto me parece un prototipo de dudoso funcionamiento real, porque debía navegar semisumergido y en el diseño no se explica el modo de mantener la línea de flotación a la altura de las escotillas, más aún cargado con una ballena como se dice expresamente que puede hacer. Este diseño recuerda en muchos aspectos el dibujo de sumergible elaborado por Leonardo da Vinci; las ruedas

de paletas que él propone podían ser efectivas, pero no mediante la tracción manual de una manivela<sup>32</sup>.

El inventor era a su vez el capitalista que financiaba su construcción, después de haber probado previamente -según dice- la plausibilidad del invento en un modelo a escala. Llama la atención que expertos marinos gastaran su rica fortuna en proyectos de navíos de funcionamiento tan imposible como la existencia del monstruo citado anteriormente.

Aparte de estos dos documentos, la biblioteca de Ramírez de Prado es un ejemplo representativo de la atención que a mediados del siglo XVII se sigue prestando a la cuestión del espacio y del doble rasero de interpretación de los datos. Textos científicos sobre la medida se mezclan con otros relacionados con la imaginación: entre los manuscritos conservados abundan sobremanera datos y documentos geográficos, varios tratados sobre el espinoso problema de la longitud en el mar, mezclados con informaciones de todo tipo. La reproducción del monstruo o del navío descritos, reposan en compañía de documentos sobre fenómenos naturales relacionados con el espacio visible, datos climáticos, etc. Allí he encontrado una *Relación verdadera en que se declara los temblores y uracanes que ha avido en la montaña de Soma, cinco millas distante de la ciudad de Nápoles, y el daño que recibieron los lugares circumvecinos y las procesiones y rogativas que se hizieron*, refiriéndose al lunes, 15 de diciembre del año 1631, o la *Relación del incendio de la montaña de Soma* que ocurrió un martes, 16 de diciembre, impresos que se encuentran ahora formando parte del manuscrito 2.066 de la BUS (respectivamente f. 49-52v y f. 47r-48v).

Al lado de estas obras hay un impreso singular, titulado *S.C.R.M. La verdadera longitud por mar y tierra, demostrada y dedicada a Su Magestad Catholica Felippo IV, por Miguel Florencio van Langren, mathemático y cosmógrapho de Su Magestad* (BUS, ms. 2.289, f.f. 46r-53r). Éste impreso fue enviado por Andrea Cautelmo o Cantelme a Ramírez de Prado, desde Malines, el 20 de febrero de 1644, anunciándole el envío de tres propuestas de resolución del problema de la longitud por tierra y por mar, admirándose de ellos y del talento con el que se habían elaborado. Recuérdese que el tema de la longitud era considerado como uno de los *límites impuesto por Dios a la naturaleza humana*. En muchos lugares de Europa se trabajó sin descanso para averiguar un método fiable para su medición y varias monarquías, desde Felipe II, habían ofrecido sustanciosas recompensas económicas a quien lo lograra. Esta de Van Langren fue una de ellas, muy bien documentada pues recoge uno a uno los distintos proyectos previos, fracasados todos<sup>33</sup>, y muestra

---

<sup>32</sup> Funcionaron por ejemplo en el *Great Western*, vapor de ruedas de paletas de sesenta y seis metros de eslora cuya quilla se colocó en Inglaterra a fines de la década de 1830. Lo diseñó el ingeniero Isambard K. Brunel. En 1838 el *Great Western* entró en el puerto de Nueva York con ciento cincuenta y dos pasajeros a los catorce días de haber zarpado de Bristol (Inglaterra).

<sup>33</sup> Habla de los intentos de Luis de Fonseca Coutiño, Juan Carvajal, el P. Christóbal de Bruno, Antonio Ricci, Juan Caramuel, Pedro de Hereña, Galileo Galilei, Josepage de Moro, Juan Heindrix Jarech van der Ley, Juan Baptista Morin, ...



cómo esta investigación sobre el espacio se había convertido en patrimonio familiar y laboral heredable, pues dice:

*...que su padre y abuelo hicieron profesión de las artes, como Astronomía y Geographia, y en particular el dicho su padre asistió en las observaciones celestes del famoso astrónomo Ticho Brahe, de quien recibió sus primeras oservaciones, como consta por las obras del dicho Ticho. Así mismo servió su padre 26 años a Su Magestad en calidad de cosmógrapho, en los Estados de Flandes. Y el dicho Van Langren, a imitación de sus antepasados, se ha exercitado en estas artes y descubiert cosas que hasta agora no se sabían, inclinándose más a lo esencial de la dicha sciencia, que a lo especulativo, por conocer que todo el mundo necesitava de la verdadera longitud por mar y por tierra. Y habiendo hallado cosa considerable en dicha materia, la propuso a la Sereníssima Infanta Doña Isabel, la qual por ser muy aficionada a las dichas artes encomendó a Su Magestad al dicho Van Langren de su mano propia en el año 1629, pidiéndole le encargasse la corrección general de la Geographía. Lo que consentió Su Magestad por su Real Cédula, por ser los errores tan enormes como se conoce por esta línea que muestra la diferencia de las distancias que los más graves astrónomos y geógrafos ponen entre Roma y Toledo, por la qual se puede conjeturar lo que será de lugares más diferentes.*

Dibuja esta línea de la que habla (f. 46r), con su personal estimación de los grados de longitud de varias ciudades, y la diferencia que había respecto de otras estimaciones anteriores. Y confiesa el interés que le mueve: conseguir la renta económica prometida a cambio del hallazgo

Es evidente que van Langren había estudiado largamente el problema; dice que éste *le tenía ocupado el ingenio* desde 1621, y que ya había dado parte de sus descubrimientos a la monarquía en 1625. Ahora lo hace de nuevo (año 1631), aunque con *letras obscuras*, es decir, en clave. La fórmula era habitual, se presenta cifrada, para evitar robos intelectuales y comienza así:

*ImleV9 ap3Apa lhrr5e tISmelf9...*

Van Langren fue uno entre los muchos que se volcaron en resolver el agudo problema de la longitud, y su nombre uno más a añadir a la lista de los fracasos<sup>34</sup>. Pero renuevo su recuerdo porque su impreso es un ejemplo más de la información sobre el espacio que recogió Ramírez de Prado. El interés de este personaje por el conocimiento del espacio es sorprendente y estos manuscritos son una pequeña parte del impresionante volumen documental que poseía. Según el orden que él mismo estableció, su librería tenía cuatro grandes apartados, dedicados respectivamente a obras de carácter eclesiástico, derecho, artes liberales y, por último, *Historia sacra y profana, anales y genealogías*. En el apartado reservado a las artes liberales había abierto varios subapartados dedicados a: gramáticas, poetas griegos y latinos, filósofos, matemáticos, *con todas sus especies, geógrahos, aritméticos,*

---

<sup>34</sup> Véase la historia del *genio solitario que resolvió el mayor problema científico de su tiempo* en SOBEL, Dava. *Longitud*. Madrid: Debate, 1997.

*chronógraphos, astrólogos, músicos, pintores, architectos militares, náuticos y hydrógraphos.*

A la vista de los impresos que él llama *matemáticos*, podemos decir que Ramírez de Prado poseía una extraordinaria y completa colección de obras entre las que estaban casi todos los autores y libros de valor reconocido, incunables, impresos en todos los formatos,... de una variedad impresionante:

- Casi todos los tratados de astronomía conocidos: Sacrobosco -varios ejemplares-, las tablas de Alfonso X El Sabio, varios comentadores, el *Almagesto* de Ptolomeo, la *Cosmographia* de Apiano -cuatro ejemplares, dos de ellos con la adición de Gema Frisio-, de Nicolaus Germanus, de Paulo Venero, sobre eclipses, reportorios de los tiempos -entre ellos dos ejemplares del de Zamorano-, varias sumas astrológicas y de pronósticos, las obras de Copérnico y Galileo, Alcabitius, la *Esfera* de Rocamora, libros sobre cometas -Mario Iudice-, obras sobre el calendario gregoriano,...

- Una buena colección de mapas y descripciones geográficas: varios ejemplares del *Teatro* de Ortelius, del atlas de Mercator -dos obras-, mapas *iluminados del Perú*, la geografía de Enciso, varias sumas geográficas: *Geographia Nubiensis ex arabico in latinum*, de Gabriele Sionata, el compendio de Pomponio Mela -dos ejemplares-, la hidrografía de Andrés de Poza, descripciones de tierras - Tierra Santa, Inglaterra, Bélgica, Francia-.

- Las obras más conocidas sobre navegación: *Instrucciones de la navegación, en francés, traducida en flamenco por Gerardo Bardilos*, *Speculum nauticum* de Lucas Iuan, el *Arte de navegar* de Medina, el de Zamorano, otra de Antonio de Nájera, *Reparos a errores de la navegación*, de Pedro Porter y el *Arte navigandi* de Petrus Nonius; el *Regimiento* de Andrés García de Céspedes, obras sobre la fábrica del astrolabio, tratados sobre medidas -de Luis Cardecho, uno de medidas hebreas, la repetición sobre las medidas de Nebrija-,...

- Y lo más granado de las matemáticas propiamente dichas: Bradwardino, Lansbergh, la aritmética de Moya -dos ejemplares-, la de Jerónimo Muñoz y la de Silíceo; los ejercicios de matemáticas de Hugo Sempel, la *Perspectiva* de Euclides, la de Durero,...

Una excelente documentación sobre el espacio y la geografía recopilada por un antiguo estudiante de la Universidad de Salamanca, parte de la cual fue a parar tras su muerte a uno de los colegios mayores de esta Universidad.

En conclusión observo que la existencia de excelente información científica sobre la medida del espacio y su representación está muy lejos de agotar la caudalosa fontana de la literatura de prodigios. A mediados del siglo XVII y en Salamanca parece que sigue indeleble la costumbre de imaginar los aspectos de ese espacio físico que no se podía ver.

Similar nivel de imaginación encuentro en la descripción del monstruo de Cerdaña que en el proyecto de navío flamenco. El cartesianismo y la

revolución científica tardaron en impregnar de verosimilitud las vivencias cotidianas de la gente común. Mediado el siglo XVII se había progresado enormemente en la medición y la representación del espacio físico. La biblioteca personal de Ramírez de Prado es un buen ejemplo de ello; también las obras matemáticas de Pascal, Caramuel y Torricelli, o las cartográficas de Blaeu. Pero el imaginario seguía su lento y zigzagueante curso. El mismo que curiosamente podemos expresar mezclando los títulos del teatro de Calderón, contemporáneo a estos hechos:

En *El gran teatro del mundo* (ca. 1645), priman *Amor, honor y poder* (1623), *El mágico prodigioso* (1637) y el *El astrólogo fingido* (1631) conversan sobre *El mayor monstruo del mundo* (1634), avistado quizá en *El golfo de las sirenas* (1657), cual si fuera *El galán fantasma* (1629). Convinando en que también *La vida es sueño* (1635), digamos con Calderón que *No hay cosa como callar* (1638).

## APÉNDICE DOCUMENTAL

**1. Verdadero retrato del prodigioso navío que se fabrica en la ciudad de Rotterdam, de Olanda y asimismo se describe la efigie del autor que ha inventado esta máquina. Sevilla: Juan Gómez de Blas, 1654 (Biblioteca de la Universidad de Salamanca, ms. 2.289, f. 60 r).**

*El inventor deste navio es francés de nación, llámase monsiur Dufon, de edad de 49 años, vive en Rotterdam... es hombre doctísimo en todas ciencias, muy perito en los secretos de Naturaleza y particularmente en las Artes Liberales. Es asimismo hombre muy rico, y que ha hecho por su persona cosas de grande ingenio y algunas dellas muy costosas y particularmente la fábrica deste navío; el qual se puede contar entre las cosas más prodigiosas del mundo y por la más sublimada y de mayor realce que en él han inventado los hombres: porque ha de navegar sin árboles, xarcia, ni velamen, sólo por artificios ignotos y secretos, los quales han de hazer que este navío se mueva per perpetuum motum, continuadamente, dando vueltas a una rueda con poquísimo trabajo de los que dentro estuvieren; y este movimiento ha de ser con tanta velocidad que se ha de igualar al propio que tiene la Luna, de Poniente a Oriente, según el sentir de todos los filósofos. Y asimismo en la ligereza ha de igualar al ave de mayor buelo, de tal suerte que en el discurso de una hora ha de andar nueve leguas de camino.*

*Y como ambos remates tienen una mesma hechura y son unos mismos los artificios, se podrá en un punto detener este navío en su mayor velocidad, y bolverse de una parte a otra con más presteza que se mueve el páxaro en el aire, y le podrán hazer navegar a la parte que quisieren con la misma ligereza.*

*Obligase el autor a ir y bolver en un día desde Rotterdam a Francia, que ay más de 120 leguas de yda y buelta. Y añade que en nueve semanas se atreve a ir desde Rotterdam a las Indias Orientales, y dentro del mismo tiempo bolver con respuesta de las cartas que llevare o testimonio bastante de que ha estado en aquellas partes.*

*Será este navío muy a propósito para socorrer las plaças marítimas que estuvieren sitiadas de baxeles enemigos, y para pelear con ellos, aunque estén dentro de sus mismos puertos, porque como no le pueden dañar los vientos más rezios, ni las tormentas más rigurosas, podrá llegar con su curso veloz a la parte que quisiere, y con las puntas de los remates de cada lado, encontrar los navíos por debaxo del agua y romperlos, por donde se vayan luego a pique, y con increíble destreza se puede apartar del navío con quien se encontrare y hazer lo mismo con otro y con otros muchos, sin que ninguno de sus contrarios le pueda hazer daño considerable con las balas, ni con los instrumentos de fuego, cosa que parece imposible.*

*Sería también este navío muy a propósito para coger ballenas en el mar de la isla de Groenlandia, porque con la mucha fuerça que haze este navío en su curso, podrá luego que subieren arriba aquellos pescados, lavarlos con los dichos pernos, con que de aquí adelante*

cessarán los harpones, de que hasta agora se han usado para este género de pesca, sino solamente herirlos con las dichas puntas, sacarlos a la orilla del mar y hazerlos pedaços.

Muchas personas que han visto esta fábrica refieren que el autor cada tres días muda de trabajadores, y los que de esta manera despide no los buelve a recibir, porque no reconozcan en qué consiste el secreto de la ligereza de su navío. Y esta es la causa porque ha durado tanto tiempo su fábrica, pero ya está en lo último de su perfección.

Y aunque ay muchas personas que no dan crédito a las prodigiosas cosas que promete azer el autor con su navío, con todo ello ay otros muchos que se persuaden a que serán ciertas, supuesto que le vieron fabricar un navío pequeño de dos varas de largo, con todos sus artificios, y bieron en él el ensayo y que desatándose su autor un cordel delgado, corrió tan apriesa el dicho navichelo que todos los que le vieron se quedaron admirados y aseguran que no iguala aquella ligereza el caballo más desenfadado en su carrera, ni el páxaro con su más ligero vuelo.

El inventor de este navío dize que supuesto que lo está fabricando a su costa que quiere ser el primero en executar lo que ha prometido y con quatro o cinco marineros que vayan con él y hagan lo que les ordenare, verán executadas sus promesas y emprendidas otras mayores que no ha comunicado; y que no quiere premio ninguno hasta que se reconozca con evidencia que lo merece. Tiene este navío 72 pies de largo, 12 de alto y de ancho 8.

*Explicación de los números que tiene la estampa de este navío.*

1. Este número demuestra la viga que atraviessa de la una a la otra parte el navío.
2. El hierro y pernos que tiene la viga en sus potes o extremos, con que ha de romper los navíos enemigos.
3. El timón con que se ha de gobernar esta fábrica
4. La quilla, la qual es chata por todas partes
5. Los pernos de hierro con que está reforçada la viga de en medio.
6. Es señal de lo que entra debaxo del agua
7. El árbol que atraviesa de un costado al otro del navío, que está la rueda que es en quien consiste la ligereza de la fábrica
8. Dos claraboyas o escotillones grandes por donde entra la luz y el viento
9. La galería por donde se pueden pasear.



Fig. 1.: Ejemplos de la monstruosidad y de metamorfosis en la obra *De situ orbis*, de Pomponio Mela.



Fig. 2: *Phébus, Esculape et Chiron* (Ovide, *Métamorphoses*, Bibliothèque National de France, Richelieu Manuscrits occidentaux Français 137, f. 22).



Fig. 3: *Métamorphose des Minyades* (Ovide, *Métamorphoses*, Bibliothèque National de France, Richelieu Manuscrits occidentaux Français 137, f. 50v).

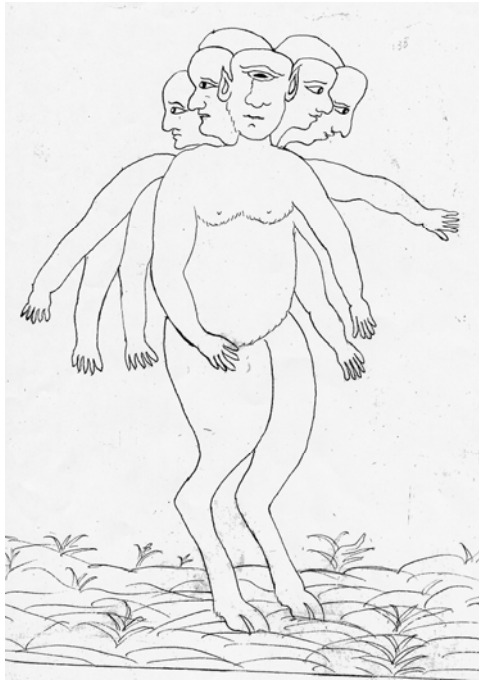


Fig. 3: *Monstruo de Çerdeña* (BUS, ms. 2.298, f. 137r-139v).



Fig. 4: *Copia de la carta...* (Madrid, Biblioteca Nacional, VE, 35-8).

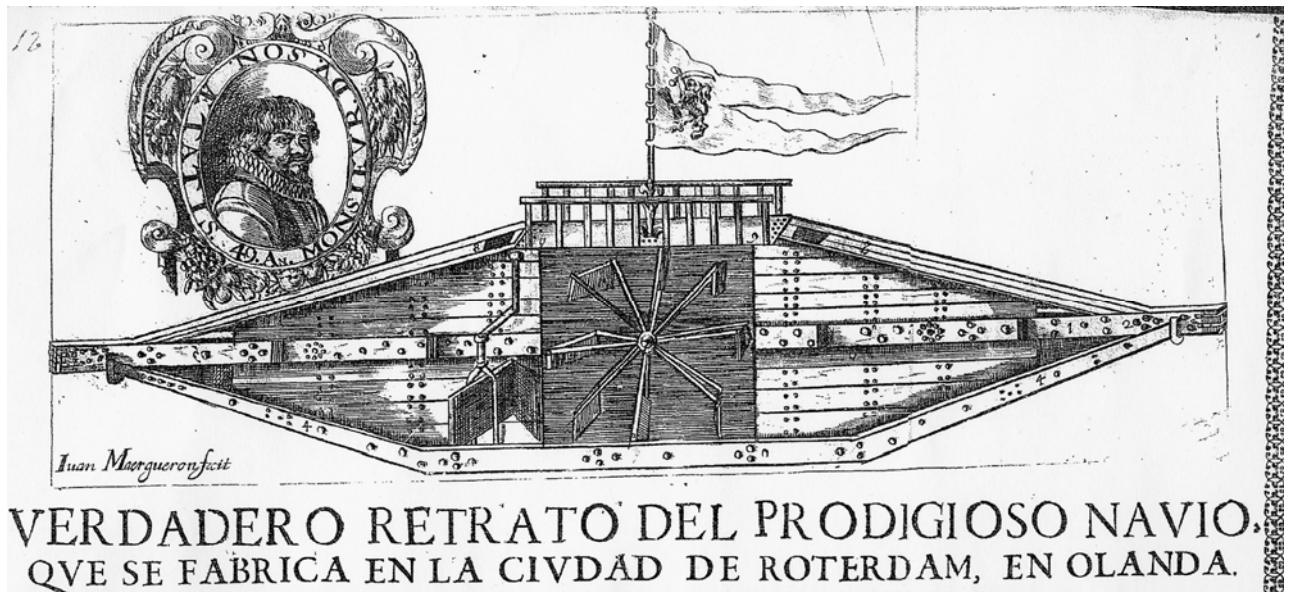


Fig. 5: *Verdadero retrato del prodigioso navío...* (Salamanca, BUS, ms. 2.289, f. 60 r).

